Mensaje dos

La segunda etapa de El Cantar de los Cantares: llamada a ser liberada del yo mediante la unidad con la cruz

Lectura bíblica: Cnt. 2:8—3:5; Mt. 3:13-17; 21:32; 16:24

I. Debemos ver que El Cantar de los Cantares nos guía al entendimiento y conocimiento de Cristo como nuestro Rey resucitado, ascendido, entronizado y que viene, tipificado por Salomón:

A. La primera etapa de la búsqueda realizada por la que ama revela cuánto significaba el Rey para ella; pero en la segunda etapa de su búsqueda, el Rey es el centro, y es el tiempo para que el Rey la aprecie, la mire y la desee— 2:14.

B. En la primera etapa de nuestra búsqueda de Cristo, el enfoque era Cristo para mí; ahora yo soy para Cristo; el salmo 45 revela que si tenemos un amor afectuoso por el Señor Jesús como nuestro Rey, nuestra lengua será la pluma de ágil escribiente, presta a escribir de nuestro amor por Él y de nuestra alabanza a Él con nuestra experiencia y disfrute de Él en todo lo que Él es—v. 1; Mt. 12:34b; 2 Co. 3:3, 6; Is. 6:5-7.

II. En El Cantar de los Cantares 2:8—3:5 la que ama a Cristo es llamada por Él a ser liberada del yo mediante su unidad con la cruz; tres palabras cruciales nos ayudan a interpretar esta sección: *cruz, yo* e *introspección*.

III. "¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. / Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías"—2:8-9:

A. Después de que la que busca al Señor ha tenido cierto éxito en ir en pos de Cristo para ser satisfecha, ella cae en introspección, lo cual se convierte en una pared que la aísla manteniéndola alejada de la presencia de Cristo—v. 9.

B. La introspección consiste en examinar el yo estudiando y analizando el yo; el yo está constituido de introspección—cfr. 1 Co. 4:3-4.

C. Debemos poner los ojos en Jesús; nuestro yo no es digno de que lo miremos—He. 12:1-2a; Jn. 3:14-15; 12:31-32; Nm. 21:4-9.

D. El hecho de que Él salte sobre los montes y brinque sobre los collados como una gacela o un cervatillo representa el poder de resurrección de Cristo para vencer sobre todas las dificultades y barreras; como poder de resurrección, Él es el Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados—Cnt. 2:8-9.

E. La que busca al Señor está decepcionada debido a su introspección, pero el Señor la llama a entrar en la primavera—vs. 10-11; cfr. He. 3:7-8; Jn. 8:58.

F. Cuando mira dentro de sí misma, está en el invierno del adormecimiento; cuando pone los ojos en el Cristo resucitado, ella entra en la etapa de la primavera, la etapa de la resurrección—Cnt. 2:10-13.

G. El secreto de la victoria consiste en nunca mirarnos a nosotros mismos estando separados de Cristo y nunca considerar el yo que está fuera de Cristo—He. 12:1-2a.

IV. "Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto"—Cnt. 2:14:

A. Somos liberados del yo por medio de nuestra unidad con la cruz por el poder de resurrección de Cristo mediante la comunión con Él—v. 14:

1. Cristo desea que Su buscadora, Su paloma, permanezca continuamente en una condición crucificada, es decir, que permanezca en Él como hendiduras de la peña, en lo escondido de escarpados parajes—v. 14; Gá. 2:20; 1 Co. 15:31; 2 Co. 4:10-11.
2. Sin embargo, permanecer en la cruz es difícil, así como lo es entrar en las hendiduras de la peña y en lo escondido de escarpados parajes que están en lo alto de las montañas tomando una senda escabrosa.
3. Nuestra experiencia de ser crucificados no se realiza por nuestra vida o fuerza naturales, sino por el poder de resurrección, por la presencia del Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados, "la cierva de la aurora"—Sal. 22, título; Pr. 4:18.
4. A fin de fortalecer y animar a Su amada para que se levante y salga de su situación de abatimiento en la introspección del yo, Cristo la fortalece al mostrarle el poder de Su resurrección (Cnt. 2:8-9), y la anima mediante las florecientes riquezas de Su resurrección (vs. 10-13).
5. Es por el poder de resurrección de Cristo, y no por nuestra vida natural, que nosotros, aquellos que amamos a Cristo, determinamos tomar la cruz al negarnos al yo; también es por el poder de resurrección de Cristo que somos capacitados para ser conformados a Su muerte al ser uno con Su cruz—Mt. 16:24; Fil. 3:10; Ro. 8:13.
6. La realidad de la resurrección es el Cristo pneumático (Jn. 11:25), quien como Espíritu consumado mora en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el mismo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).

B. Es en tal espíritu mezclado que participamos en la resurrección de Cristo y la experimentamos, lo cual nos capacita para ser uno con la cruz a fin de ser liberados del yo y transformados en un nuevo hombre perteneciente a la nueva creación de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios en la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo.

V. Debemos morir cada día, tomar nuestra cruz cada día, siendo conformados a la muerte de Cristo por el Espíritu como poder y riquezas de Su resurrección en beneficio de Su Cuerpo—15:31, 36; Lc. 9:23; Fil. 3:10; cfr. Os. 6:1-3:

A. Debemos tomar el camino de justicia al entrar en la visión y ministerio de la era, reconociendo que no servimos para otra cosa que no sea morir y ser sepultados a fin de que disfrutemos los cielos abiertos, el Espíritu de Dios que desciende y el hablar del Padre—Mt. 3:13-17; 21:32; cfr. Ez. 3:1-3.

B. Debemos disfrutar la muerte preciosa de Cristo con su dulce eficacia y la resurrección preciosa de Cristo con su poder repelente hallados en Cristo como Espíritu compuesto para la vida de iglesia—Éx. 30:23-25; Ro. 14:17-18; cfr. Fil. 1:19-21; 2:13; 3:10; 4:11-13.

C. Debemos tomar la cruz, lo cual significa tomar la voluntad de Dios; la cruz es la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es nuestro alimento—Mt. 26:39; He. 10:5-10; Jn. 4:34:
1. La única iglesia es la voluntad de Dios, y cada hermano y hermana que está en la iglesia es la voluntad de Dios; por tanto, llevar la cruz equivale a sobrellevar la iglesia y sobrellevar a todos los santos a fin de que tengamos la unidad genuina—Ef. 4:1-3; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
2. La unidad en la gloria divina es hecha real en nuestra experiencia cuando nos negamos plenamente al yo y estamos centrados en el Cuerpo, no centrados en el yo—Jn. 17:21-23; 1 Co. 12:24-25.
3. La cruz es la voluntad de Dios en nuestro entorno exterior y es la muerte de Jesús que opera en nuestro ser interior, las cuales trabajan conjuntamente para aniquilar nuestro hombre natural y remodelarnos con el Dios de resurrección—2 Co. 4:10-12; 12:7-10; 13:3-4.

4. Tomar la cruz por causa del Cuerpo es permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, tomar como nuestra vida al Señor que perdona, recibir a los creyentes del Señor y apartarnos de los que causan divisiones y propagan muerte—Col. 3:12-15; Pr. 25:15, 20, 26; Ro. 15:7; 16:17; Nm. 6:6-7; Lv. 5:2.

D. Debemos disfrutar al Cristo crucificado y resucitado como Espíritu vivificante a fin de que Él sea la solución a todos los problemas en la vida de iglesia—1 Co. 1:9; 2:2; 15:45, 58.

E. Debemos comer al Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida, con lo cual lo tomamos como nuestro "antibiótico" cada día—Ap. 2:7; 1 P. 2:24; 3:18; Jn. 6:57.

F. Debemos disfrutar al Jesús limitado y crucificado como tierra de trigo, y al Cristo ilimitado y resucitado como tierra de cebada—Dt. 8:8; Jn. 12:24; 6:9.

G. Debemos disfrutar al Cristo crucificado como nuestra roca espiritual al beber de Él y permitir que Él fluya desde nuestro interior como el agua de vida en resurrección a fin de que nos salve de la iniquidad del santuario—1 Co. 10:4; Jn. 19:34; Éx. 17:6; Nm. 20:8; 18:1; Jer. 2:13; Jn. 7:37-39; Ez. 47:1; Ap. 22:1.

H. Debemos tomar al Cristo crucificado y resucitado como nuestra morada, nuestro escondedero, el lugar secreto del Altísimo—Cnt. 2:14; Sal. 90:1; 91:1; 31:20; 83:3; Is. 32:2; Éx. 33:22; cfr. Mt. 6:6; Jn. 14:23.

I. Necesitamos llevar una vida pura y sencilla de confiar en Dios en medio de una situación entrelazada y complicada—Cnt. 2:2; 1 R. 7:17-20; Mt. 6:28.

J. Debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente para negarnos a nuestro yo, el cual es la corporificación de Satanás y el alma que declara independencia de Dios—Ro. 1:9; Mt. 16:22-24.

K. Debemos seguir el modelo del Señor Jesús, quien llevó una vida crucificada para expresar la vida divina, manifestando en Su vivir los atributos divinos como Sus virtudes humanas; seguirlo a Él intrínsecamente como nuestro modelo equivale a llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús por la gracia de Cristo—Jn. 5:30; 1 P. 2:21; Gá. 6:17-18.

L. Debemos servir por el Espíritu de Dios para la gloria de Dios y no tener confianza alguna en nosotros mismos—Fil. 3:3; 1 Ts. 3:13; 2 Co. 4:5; 1 Co. 10:31; cfr. Pr. 25:28; 28:25-26; 29:23.

M. Debemos ver una visión del Cristo crucificado y aplicar la cruz de Cristo a nuestras situaciones amargas y a nuestro ser amargo a fin de disfrutar al Cristo resucitado como nuestro Sanador y nuestro poder sanador—Éx. 15:22-27; 1 P. 2:24; Ap. 2:7; Mt. 9:12.

N. Debemos "activar" la ley del Espíritu de vida que aniquila y resucita, manteniéndonos en un contacto y toque constantes con el Señor, a fin de permanecer en la impartición divina para la economía divina—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 13.

VI. El resultado de que seamos liberados del yo mediante nuestra unidad con la cruz es que experimentamos el florecimiento de la vida de resurrección, experimentamos y disfrutamos a Cristo, crecemos en la vida divina, somos embellecidos mediante la transformación y llegamos a tener conciencia del Cuerpo de Cristo y vivimos en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Fil. 3:10; Col. 2:19; Ro. 12:4-5, 15; 1 Co. 12:12-27.

© 2026 Living Stream Ministry